

LA INDEPENDENCIA EN EL MANUAL ESCOLAR: “HISTORIA DE COLOMBIA, INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA SOCIAL Y ECONÓMICA”*

Gerardo Rafael Solís Barreto♦

Carlos Mario Salazar Cera♦

RESUMEN

Este artículo analiza las representaciones sobre la independencia de Colombia en el manual escolar “Historia de Colombia” de Margarita Peña y Carlos Alberto Mora, teniendo en cuenta los paratextos del manual, el corte de los autores y el desarrollo de las ciencias sociales en la segunda mitad del siglo XX. Se toma este manual como expresión de cambio en las maneras de estudiar y representar la historia, en el cual, los procesos sociales y económicos ocupan un papel central.

PALABRAS CLAVE: Manual escolar, independencia, representaciones sociales, historia, Colombia.

Fecha de recepción: 12 de noviembre de 2014

Fecha de aprobación: 10 de mayo de 2015

INTRODUCCIÓN

El libro como fuente histórica y como objeto de estudio para investigaciones sobre la formación ciudadana y el análisis de los imaginarios sociales en determinados periodos, parece haber encontrado un espacio definitivo en la historiografía colombiana y latinoamericana.¹ En efecto, a través de estos

♣ Artículo de reflexión

♦ Estudiante de Historia, Universidad del Atlántico, Barranquilla, Colombia. Forma parte del Comité Editorial de la revista *Epokhé*. Miembro del semillero de investigación Historia Caribe. Correo electrónico: gerardo9222@hotmail.com

♦ Estudiante de Historia, Universidad del Atlántico, Barranquilla—Colombia. También forma parte del Comité Editorial de la revista *Epokhé*. Miembro del semillero de investigación Historia Caribe. Correo electrónico: cmsalazar1019@hotmail.com

1 Verbigracia de esto lo constituyen publicaciones en espacios académicos como la revista *Historia Caribe*, entre otras. Amelia Beatriz García y Glenda Miralles, “La Patagonia en manuales y libros de lectura. El discurso escolar sobre el “indígena”: entre la invisibilidad y la reparación histórica”. *Historia Caribe* 19 (2011): 201-220; Luis Alarcón Meneses y Jorge Conde Calderón, “Social Representations of National Territory and Citizenship in Nineteenth-century History and Geography Textbooks of the Colombian Caribbean Region”, *Paedagogica Historica* 43.5 (2007): 701-713; Gloria Almeida y Tulio Ramírez, “El afrocolombiano en los textos escolares colombianos. Análisis de ilustraciones en tres textos de ciencias sociales de básica primaria”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 15 (2010): 225-244; Diana Soto Arango, “La expedición botánica en los textos escolares de Colombia 1974-2008”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 16 (2011): 225-254.

artefactos culturales² se puede establecer una aproximación hacia los objetivos de quienes participaron en su creación y su distribución.

En Colombia la educación ha sido foco de atención, por cuanto permite la divulgación de saberes previamente seleccionados, estableciendo así una relación cuasi determinista entre quien puede elegir lo que se debe enseñar y lo que efectivamente se imparte en las escuelas. En este contexto, el libro es por excelencia el medio de transmisión de conocimiento, artefacto que por su uso ha merecido calificativos virtuosos y peyorativos.

Como soporte, las nociones de Patricia Cardona serán parte del presupuesto metodológico que se hará presente en este artículo³. Acogeremos pues, una fracción de su definición de texto:

El campo semántico del texto escolar está dado por el saber que se construye a partir del método científico que se inculca por medio de evidencias tangibles, de ejercicios que promueven el saber y su aprendizaje, ahora no por la memoria, sino por el desarrollo de facultades críticas, inferenciales, deductivas y analíticas, y por la utilización de las “ilustraciones”, de imágenes que servían para soportar aquello que el texto sustentaba.⁴

Las anteriores líneas resumen de manera idónea los criterios que se manejarán en el presente texto sobre la categoría manual escolar, aunque la autora lo analiza en el contexto del siglo XIX. Los códigos lingüísticos presentes en los manuales, generalmente hacen eco sobre las percepciones sociales en referencia a un fenómeno o acontecimiento, por lo que hemos adoptado la propuesta analítica de Gabriela Ossenbach y Miguel Somoza, que:

Proponen entender el libro como soporte curricular a través del cual se vehiculiza la “vulgata escolar”, o sea el conocimiento academizado que las instituciones educativas han de transmitir, y concebirlo en tanto espejo de la realidad, ya que en él se representan valores, actitudes, estereotipos e ideologías que caracterizan una época, y como huella de los modos y procesos de comunicación pedagógica, debido a que un manual es un espacio de memoria de los métodos de enseñanza y aprendizaje usados en el desarrollo del programa escolar.⁵

2 Así categoriza el historiador Roger Chartier a los libros como artefactos culturales cargados de los imaginarios sociales en que fueron creados y transmisores de las ideas de aquellos que participaron en su creación.

3 Patricia Cardona, “La nación de papel: de la autoridad divina a la racionalidad política. Catecismos, textos, lectura”, (Ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Lectura y Escritura del Litoral, Argentina, 2006).

4 Cardona 5.

5 Carolina Tosi, “El texto escolar como objeto de análisis. Un recorrido a través de los estudios ideológicos, didácticos, editoriales y lingüísticos”, *Lenguaje* 29.2 (2011): 475.

Con base en esto, nos proponemos analizar el manual escolar como vehículo de transmisión de los saberes academizados, y portador de métodos pedagógicos particulares que tenía por objetivo identificar al estudiante con los contenidos mismos del manual.

Así, en este artículo se analizan las representaciones sobre la independencia en el manual *Historia de Colombia*. Teniendo en cuenta los paratextos del manual, el corte de los autores y el desarrollo de la ciencias sociales en la segunda mitad del siglo XX. Se toma a este texto escolar como expresión de cambio en las maneras de estudiar y representar la historia, en el cual, los procesos sociales y económicos ocupan un objeto principal.

Para esto, el artículo se encuentra dividido en tres partes. En la primera, se da a conocer el contexto educativo de la educación en Colombia en la segunda mitad del siglo XX, a su vez, se mostrarán algunas características del manual utilizado en el presente estudio. En un segundo aparte, se analiza el manual a partir de los llamados paratextos. Y tercero, se muestra como está representada en él la independencia.

ALGUNAS GENERALIDADES: MANUAL, CONTEXTO EDUCATIVO Y AUTORES

En las décadas de 1960 y 1970 en Colombia hubo un crecimiento considerable de la población estudiantil en los diferentes niveles de educación primaria, secundaria y superior. La enseñanza media o secundaria pasó de tener 192.079 alumnos en 1958, a 1.768.124 en 1981. Es decir, la cantidad de estudiantes matriculados en las instituciones educativas aumento 8 veces.⁶ Hecho que brinda una primera imagen de la situación educativa a comienzos de los años 80s, periodo en el que surgió una preocupación por parte de docentes y especialistas en elaborar textos escolares en introducir innovaciones pedagógicas que hicieran atractivo y estimulante el proceso de enseñanza-aprendizaje. En este contexto comenzó a circular entre estudiantes y docentes el manual *Historia de Colombia, introducción a la historia social y económica*⁷, el cual se debía enseñar a los estudiantes de primer año de secundaria.

Para esta época también se presentó un incremento en la cantidad de las instituciones educativas. De esto se puede inferir que el porcentaje de la población colombiana educada con este manual fue considerable, además si le sumamos a estos factores el prestigio de su editorial (Norma), podemos constatar que efectivamente el manual *Historia de Colombia* circuló en un gran número de escuelas

6 Aline Helg, "La educación en Colombia 1958-1980", *Nueva Historia de Colombia*, dir. Gloria Zea, vol. IV: *Educación y ciencias. Luchas de la mujer y vida diaria* (Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989) 143.

7 Margarita Peña y Carlos Alberto Mora, *Historia de Colombia. Introducción a la historia social y económica* (Bogotá: Editorial Normal, 1983).

colombianas. El ejemplar tomado para la elaboración del presente trabajo, pone de manifiesto su circulación al yacer en su interior un sello con tinta azul “*Propiedad biblioteca INSEDMAG*, aparentemente una sigla de la Institución Educativa la Magdalena (Barranquilla) o Institución Educativa del Magdalena (Santa Marta). Sea cual fuere el caso, se comprueba su uso en las escuelas.

El surgimiento de manuales como el mencionado se debió en gran medida al desarrollo que vivió la disciplina histórica en Colombia en la segunda mitad del siglo XX. Esta empezó a experimentar una transformación de carácter científico. Especialmente en el ámbito económico, social y político, lo que contribuyó al establecimiento de una nueva corriente de pensamiento historiográfico a la que se denominó “Nueva Historia”. Corriente que transformó la forma tradicional de historiar en Colombia, y que a su vez retrotraía las representaciones sobre nación e independencia propias de la centuria decimonónica.⁸

En este sentido se pretendía pasar de hacer una descripción de los acontecimientos y sus fechas, a la explicación de los procesos de la realidad nacional. En palabras de Salomón Kalmanovitz, “ya no se trata entonces de una Historia, memoria, sino de una Historia científica dotada de un valor cognoscitivo científico”.⁹ Para la década de 1980 existía ya un grupo de historiadores profesionales, cuyos avances en la investigación de la ciencia histórica eran necesarios de enseñar en las instituciones educativas. En concordancia, apareció en escena un grupo de manuales para la enseñanza de la historia, en su mayoría estos influenciados por la escuela francesa de los *Annales*¹⁰ y las ideas marxistas. Estos manuales colocaron de manifiesto la problemática social y económica de Colombia, especialmente en la época republicana.

Dos de estos personajes fueron Margarita Peña y Carlos Mora, autores del manual estudiado, quienes coinciden en algunas experiencias, por ejemplo, ser licenciados en filosofía, contar con estudios de posgrado en historia y ejercer su calidad de docentes en varios de los centros universitarios con mayor prestigio en el país. En su formación profesional se encuentra como diferencia que en sus

8 Luis Alarcón Meneses, “Representaciones sobre la independencia en los manuales de historia de Colombia”, *Investigación y desarrollo* 21.2 (2003): 346. El autor menciona que la historiografía tradicional permeó especialmente en el imaginario social hasta la década de los 70’s en base a los manuales canónicos del siglo XIX.

9 Óscar Hernán Muñoz, *Salomón Kalmanovitz, Economista: Su aporte al pensamiento económico colombiano* (Nariño: Universidad de Nariño, 1994) 22. Citado en: Sol Alejandra Calderón Patiño, “Una Mirada a los paratextos de tres polémicos manuales escolares de historia de Colombia”. Ponencia presentada en el IV Simposio Colombiano de Historia regional y local, 2013.

10 La escuela de los *Annales* no fue en sí una escuela en el sentido estricto del concepto. Fue un grupo de historiadores franceses que le dieron un carácter científico a la historia. Sus investigaciones estaban encaminadas a la historia social y económica.

estudios de postgrado Peña profundizó en saberes latinoamericanos mientras que Mora optó por los de ciencia política.

¿QUÉ CONTIENE EL MANUAL?: UN ANÁLISIS A PARTIR DE LOS PARATEXTOS

A continuación se profundizara un poco más en el análisis del manual estudiado a través de los llamados paratextos. Al respecto aclaremos qué se entiende por esto; según el francés Alain Choppin, historiador de libros y manuales escolares, por paratextos se entiende todo aquello que rodea el texto; es decir, está constituido por los títulos, subtítulos, la paginación, las notas, las referencias, los blancos, las ilustraciones, las notas de pie de página, la foliación, etc.¹¹ Estos ayudan a comprender de forma veraz las representaciones sociales que ponen de manifiesto los manuales escolares, ya que complementan los contenidos que en el desarrollo temático va adquiriendo el estudiante. Del mismo modo, los títulos tienen la particularidad de ser una de las partes del texto que más recuerda el lector, razón por la cual es fundamental el énfasis que en ellos haga el autor.

La obra está dividida en tres partes, con sus respectivas subdivisiones.¹² La primera parte titulada Prehistoria general y de Colombia ocupa el 26.88 %¹³ de las páginas dedicadas a los contenidos temáticos; se divide en dos unidades: 1. Prehistoria general y 2. Época indígena.

La primera da cuenta de los procesos evolutivos acaecidos por el hombre y su hábitat hasta la actualidad, se da un repaso de ciencias como geología, arqueología, antropología física y paleontología, las cuales sirven la metodología para conocer los orígenes de la humanidad y del planeta Tierra. La segunda unidad examina las culturas indígenas prehispánicas en América del sur y específicamente las colombianas. Ofrece también un panorama actual (hasta principios de la década de 1980) de su problemática en el territorio colombiano. Esta primera parte muestra que los autores del manual hicieron uso de otras ciencias, además de la historia.

La segunda parte: Época hispánica, similar a la primera en extensión, se compone así mismo de dos unidades: 3. El encuentro de dos culturas y 4. La sociedad colonial. En la tercera unidad se entrega un balance de los cambios ocurridos en Europa y en España durante la edad media, así como también de su situa-

11 María Victoria Alzate Piedrahíta, "¿Cómo leer un texto escolar?: Texto, paratexto e imágenes", *Revista de Ciencias Humanas* 20 (1999). Disponible en internet: <http://utp.edu.co/~chumanas/revistas/revistas/rev20/alzate.htm> (18/05/2015)

12 La división de la obra es en el orden correspondiente: Parte—Unidad—subunidad o capítulo y subcapítulo (nomenclatura en números arábigos).

13 Este primer cálculo se realizó a partir de las páginas utilizadas en la presentación de los contenidos temáticos, que en su total son 186 de las 199 que componen el total de páginas del texto.

ción social política y económica al momento del descubrimiento de América; del mismo modo, se estudia el contacto de éstos con las culturas indígenas colombianas y el posterior sometimiento de las últimas, quedando así abonado el terreno para proceder a analizar el descubrimiento del interior del país. A lo largo de la cuarta unidad se hace presente el abordaje de la sociedad colonial como objeto de estudio, se analizan la economía y la sociedad, las instituciones político-administrativas, la iglesia católica, artes y ciencias durante la colonia y por último la crisis de la dominación española. Llama la atención que esta segunda unidad represente porcentualmente exactamente la misma cantidad que la primera.

Época republicana se titula la tercera parte y ocupa el 46.23% de las páginas, se compone de tres unidades; 5. La ruptura con el dominio español, aquí los autores intentan establecer una conexión entre los fenómenos internacionales del siglo XVIII en Europa y Estados Unidos y las crisis socio-políticas ocurridas en la Nueva Granada, para luego estudiar estructuralmente el movimiento independentista y la nueva república; 6. Rompimiento definitivo con el sistema colonial: imposición de las ideas liberales, librecambio, federalismo, caudillismo y guerras civiles en la segunda mitad del siglo XIX: este título significativamente extenso abarca el periodo de 1850 hasta principios del siglo XX, que culmina con el estudio de la Guerra de los mil días y la separación de Panamá, pasando por las experiencias caudillistas, la formación de los partidos políticos tradicionales, el periodo de funcionamiento del régimen político federal y el espacio temporal conocido como la regeneración.

La última unidad, 7. Colombia contemporánea, aborda el siglo XX hasta el primer paro cívico nacional de 1977, en esta sección se recuentan la expansión económica de principios de siglo, los conflictos sociales, la hegemonía conservadora, la depresión de 1929, el gaitanismo, el periodo de la violencia a mitad de siglo, la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla y el establecimiento del Frente nacional.

Con la incorporación de imágenes se busca que el estudiante infiera a partir de situaciones ilustradas en las obras; este es el caso de las ilustraciones que hacen referencia al proceso precedente al fusilamiento de Policarpa Salavarrieta y Antonia Santos, socialmente aceptadas en la actualidad como “heroínas de la patria”, y que en las imágenes yacen rumbo al cadalso.¹⁴ Evocar el suceso permite identificar al joven con las vidas sacrificadas durante el proceso de independencia, la noción de sacrificio es aquí fundamental, pues transporta a la inmediata

14 Véanse anexos 1 y 2.

operación lógica de comparar las vidas perdidas durante el proceso para determinar el verdadero valor de lo que se ha conseguido: la independencia.

Y aún más, si son mujeres las que se muestran, pues la significación que acarrea implica poner en juego la labor femenina para la consecución de la gesta independentista en contravía de los estereotipos de género que se han construido colectivamente, que les otorgan a éstas funciones ajenas a la vida política. Así mismo en el texto encontramos otros elementos que podríamos denominar como innovadores en el sentido que rompen manera tajante con la figura tradicional de los manuales escolares. En este aspecto se tiene en cuenta la mención de las palabras de un líder marxista italiano dirigidas a su hijo.¹⁵ Podría juzgarse de distintas maneras la cita incluida por Peña y Mora. Empero lo que vemos en esta cita es la concepción que tienen los autores sobre la historia.¹⁶ Claramente expresa que para los autores esta ciencia no debe dar lugar a sectarismos, juicios moralistas o arquetípicos.

En un sentido amplio, compartir la conceptualización sobre historia de Gramsci es seña de cierta actitud proclive a pensar la historia como un medio necesario para conocer mucho más que la vida de una persona. El objetivo de los estudios históricos debe ser comprender y estudiar sociedades en su conjunto, alejadas de héroes, titanes y superhombres, pues es a través de la lucha conjunta, que los autores representan el proceso de independencia en el manual.

Otros aspectos que marcan el desprendimiento citado de los autores de este texto respecto la historiografía tradicional son el empleo de caricaturas de un lado¹⁷ y el de esquemas comparativos por otro.¹⁸ De las primeras se tiene una representación de la sociedad francesa antes de la Revolución. En ella se observan los estamentos, y se representan de acuerdo a su jerarquía y en especial a su condición material.¹⁹ La caricatura, que intenta mofar determinado acontecimiento, personaje, contexto, etc. Traduce en este caso que el estamento más fuerte, era el que soportaba a los otros dos, y sin embargo, se hallaba sometido por los mismos.

El esquema se convierte en una alternativa pedagógica para dilucidar el conocimiento. Esta distinción es notoria al analizar los cambios ocurridos en la sociedad francesa al ocurrir la Revolución de ese país, que han sido representados y resumidos de manera sucinta en variados cuadros e imágenes de forma.²⁰ Lo anterior viene

15 Véase anexo 3.

16 Véase anexo 3.

17 Calderón, "Una mirada a los paratextos". Tomamos la representación a través de la caricatura de modo similar al de la autora, como portadora de un mensaje implícito, crítico generalmente y que invita a la reflexión.

18 Calderón, "Una mirada a los paratextos" 16. El esquema tiene como función facilitar el entendimiento de un tema a través de sintetizaciones de los contenidos o ejemplos.

19 Véase anexo 4.

20 Véase anexo 5.

a reforzar parte de la concepción de los autores sobre la Independencia expresada en los paratextos. Que transmite dos ideas, la lucha conjunta de la sociedad, y la irrupción de factores exógenos que repercutieron en el ámbito nacional. Aspecto del que se hablara de forma profunda en la tercera parte del presente estudio.

Las actividades evaluativas, muestran también la irrupción de la “Nueva Historia” en el manual estudiado. Sobre estas menciona Calderón,²¹ es la parte más importante de los manuales escolares no solo porque por medio de estas se puede conocer la posición de los autores en cuanto a qué consideran debe recordarse, sino porque la función principal de estas es generar debates con bases a los problemas sociales en la actualidad, teniendo en cuenta el desarrollo histórico de la sociedad. Este aspecto lo expresan los autores al concebir que “La Historia [...] nos permite comprender el mundo que nos ha tocado vivir”.²²

El manual consta de veinticinco actividades correspondientes cada una de estas a un capítulo del texto. En las primeras quince actividades que corresponden a la primera y segunda parte del manual sobresale la identificación de palabras y el desarrollo de preguntas concretas que se responden con la información del mismo capítulo. En la tercera parte del manual dedicada a la época republicana este modelo de actividades cambia, si bien va hacer una constante la identificación de palabras y el desarrollo de preguntas. A estas se le van a sumar otras constantes como el de completar párrafos con algunos vacíos y las actividades grupales, este cambio tiene como fin fomentar el debate en las aulas de clases sobre los problemas sociales en la actualidad, como bien lo expresan los autores:

Esperamos que el estudio de estas páginas proporciones no solo una visión del pasado sino que ayude a comprender la Colombia de hoy, sus problemas y sus posibilidades, con el fin de que sepamos comprometernos efectivamente en la construcción de su futuro.²³

Como vemos la función de las actividades evaluativas es la identificación de los problemas sociales del pasado, para comprender y fomentar a los alumnos la búsqueda de soluciones a los que se presentan en la actualidad. A los cuales se pretende contribuir de forma grupal.

SIN TITANES: LA INDEPENDENCIA EN EL MANUAL

La independencia fue estudiada de una forma descriptiva y poco crítica por parte de los historiadores colombianos de la primera mitad del siglo XX. Esta forma de

21 Calderón, “Una mirada a los paratextos” 12.

22 Peña y Mora, “Historia de Colombia” 3.

23 Peña y Mora 3.

historiar fue heredada del siglo XIX época en la que esta disciplina carecía de un carácter científico, en esta medida la investigación histórica en Colombia adquirió una forma heroica, al momento de estudiar el proceso independentista.²⁴

Por lo que al momento de construir el discurso histórico este obedeció a una ideología político-militar que buscaba generar sentimientos patrióticos a los lectores. De esta forma se buscaba aliviar las tensiones de las constantes guerras civiles que tuvieron lugar en Colombia a lo largo del siglo XIX. Tarea que estuvo a cargo de la academia colombiana de historia a partir de 1902. Unos de los primeros personajes que le dio un giro a la historia positivista colombiana fue Indalecio Liévano Aguirre, quien en *Grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, publicado en 1964, dio visibilidad a los sectores populares, a los otros, en esta escena de la historia nacional.²⁵

Al panorama tradicional, la historiografía de la "nueva historia" de la segunda mitad del siglo XX lo desvirtuó, rompiendo de esta forma con la tradicional forma de historiar. Los manuales escolares de la década de los 80s fueron producto de los avances de esta nueva corriente de pensamiento histórico. Estos textos concebían y explicaban de una forma distinta la historia, especialmente en lo concerniente al proceso independentista colombiano, al que le dieron un matiz más social y totalmente diferente a la historia heroica independentista de la academia colombiana de historia. De modo que a los alumnos de la década de 1980, les enseñaron una historia de Colombia más científica, que la impartida en las aulas escolares de antaño. Es pues, el manual aquí estudiado ejemplo de este hecho, lo cual convierte al libro objeto de estudio como un texto que buscó innovar la enseñanza de las ciencias sociales, especialmente la historia.

Algunos aspectos que indica al texto *Historia de Colombia* como producto de la "nueva historia" son las pocas páginas que le dedica a la independencia, el reconocimiento que le da a los sectores populares como partícipes de este proceso y la explicación de factores exógenos que contribuyeron con las posteriores revoluciones de independencia latinoamericanas. Al proceso independentista en el manual *Historia de Colombia, introducción a la historia social y económica*, se le dedican 18 páginas contenidas en la unidad cinco y es titulada *la ruptura con el dominio*

24 Sobre la ideología heroica de los manuales escolares de primera mitad del siglo XX, ver: Alarcón, "Representaciones"; Ana Cecilia Ojeda y Alejandra Barón Vera, "La conmemoración del héroe en el compendio de la historia de Colombia de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla (1910)", *Historia Caribe* 10 (2005): 79-95 y Alejandra Varón Vera, "Patria y héroe en la historia de Colombia de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla una obra laureada en la conmemoración del centenario de la independencia (1910)", (Trabajo de grado en Historia, Universidad industrial de Santander, 2006).

25 Alarcón, "Representaciones" 15-16. El autor menciona que la historiografía tradicional dejó de lado la labor desempeñada por José María Carbonell en el proceso de independencia debido a su descendencia popular.

español.²⁶ Algo que se destaca en este texto es que explica el contexto internacional, como es el caso de la ilustración, la independencia de Estados Unidos y la revolución francesa, y sus respectivas consecuencias en la nueva granada.

Inicialmente los autores identifican algunos móviles de la independencia, entre esos describen coyunturas internacionales, en referencia a una de ellas expresan:

Estas nuevas ideas conformaron un movimiento conocido como la Ilustración, que puede considerarse como la ideología revolucionaria de la época.²⁷

En este corto apartado puede verse que los autores asimilan la influencia de la ilustración en los procesos de independencia en Latinoamérica. En consonancia con este precepto, prosiguieron señalando factores exógenos que contribuirían a la formación del movimiento independentista:

La independencia de Estados Unidos demostró que la libertad y la autonomía de los pueblos no eran solamente ideales [de la Ilustración] sino que podían llevarse a la realidad. Desde ese momento, este país se convirtió en ejemplo para muchos suramericanos que creían que las colonias de América del Sur debían ser independientes.²⁸

La trascendencia dada a estas “revoluciones burguesas”²⁹ por parte de los autores se pone de manifiesto cuando se refieren en general a:

Los movimientos revolucionarios de Francia y de Estados Unidos demostraron al mundo entero que las ideas de la Ilustración podían ser llevadas a la práctica. Por esta razón, los gobiernos consideraron que la difusión de estas ideas era peligrosa y esto explica por qué Antonio Nariño, quien como vimos tradujo y publicó la Declaración de los Derechos del Hombre, fue perseguido y encarcelado por las autoridades españolas.³⁰

Al evocar la experiencia de Antonio Nariño, los autores evidencian el contacto entre los acontecimientos internacionales mencionados y el medio nacional. Los alcances de esta propuesta conllevan el reconocimiento de la circulación en la Nueva Granada de las ideas propias de la Ilustración y de las Revoluciones Francesa y de Independencia de Estados Unidos. Así, de acuerdo a lo que plantean, la traducción de los derechos del hombre y del ciudadano que realizó Nariño

26 En contraste con los manuales de la primera mitad de la centuria decimonónica que se caracterizan por dedicar un gran número de páginas a dicho proceso.

27 Peña y Mora 114.

28 Peña y Mora 116.

29 Esta categoría representa a muy grosso modo aquellos cambios políticos, sociales o económicos que se han traducido en un mayor beneficio a las clases burguesas y que han sido, en su mayoría, propiciados por estas mismas. Desarrollada ampliamente por historiadores como Eric Hobsbawm, *Las revoluciones burguesas, 1789-1848* (Madrid: Editorial Guadarrama, 1974) y *La era del Imperio 1875-1914* (Labor: Barcelona, 1989). Al ser empleada por los autores del manual es muestra del conocimiento que estos tenían de las investigaciones más trascendentes del periodo.

30 Peña y Mora 117.

ño se convirtió en una caja de Pandora para la Corona española, pues contenía presupuestos filosóficos, jurídicos, sociales, económicos y políticos cuyos usos prácticos consistían en eliminar el orden político conocido y en su lugar establecer otro, en el cual el "gobierno debía contar con la participación de todos puesto que todos gozaban de los mismos derechos".³¹ Para Peña y Mora esta concepción democrática de la sociedad hizo que la Ilustración se convirtiera en la ideología revolucionaria de la época.³²

La participación de los americanos en las decisiones que en general se tomaban para estos territorios es otra área que exploran los autores como antecedente a los hechos de 1810.

Entre tanto, Napoleón había ofrecido algunas ventajas a las colonias. La Junta Central quería evitar que los territorios americanos se unieran a Napoleón y por esta razón solicitaron a las colonias formar sus propias juntas de gobierno y enviar sus representantes a la Junta Central. Los criollos americanos, ansiosos de ejercer poder político entendieron que esta era la oportunidad para comenzar a participar activamente en el gobierno.³³

Articular la anterior cita con las que hablan de la Ilustración, Revolución francesa y de Independencia norteamericana ofrece un panorama general de lo que pretenden transmitir Margarita Peña y Carlos Alberto Mora. Como ya se dijo, los autores han identificado en las revoluciones burguesas un móvil de la Independencia colombiana respecto al imperio español. En tal sentido, hacen suya la idea de que este hecho fue concebido por la clase burguesa de la sociedad neogranadina, que de acuerdo a lo que continúan mencionando, encarna en la elite criolla de principios del siglo XIX. Ese segmento de la sociedad ansioso, pero privado de poder político, adquirió a raíz de la conformación de las Juntas de Gobierno de Nueva Granada en 1810, cierta autonomía que les permitió calmar sus apetitos burocráticos. Sin duda, que su nueva condición les granjeó cambios, pero fue un cambio apenas tangencial al total de la sociedad pues para indios, mestizos y esclavos la situación no se alteró.

Se aprecia entonces cómo los acontecimientos sucedidos en la península calaron en mayor grado en las élites criollas, que con ayuda de los sectores populares de la población, acometieron a la creación de Juntas de Gobierno para así tener en sus manos el poder real que hasta entonces no habían detentado. Sus intereses fueron entonces, significativamente, los más favorecidos.

31 Peña y Mora 114.

32 Peña y Mora 114.

33 Peña y Mora 119.

Renglón central también ocupan los acontecimientos posteriores a la reconquista emprendida por el Pacificador Pablo Murillo. Tal acto fue auspiciado por el rey Fernando VII y como objetivo tenía reincorporar al inventario de las posesiones españolas el territorio americano que se desprendía gradualmente de su dominio. Los hechos que se desencadenaron a partir de las subsecuentes batallas trajeron como resultado decisivo la efectiva Independencia de los territorios anteriormente administrados por el Imperio español, sobre este episodio de la historia del país los autores expresan:

El 27 de junio [de 1819] los patriotas se enfrentaron con tropas realistas en Paya y las vencieron. Desde allí, Bolívar dirigió un comunicado a los granadinos, asegurando que la batalla definitiva estaba próxima y que los españoles serían expulsados del país.³⁴

Por lo general los personajes que ocupan altos grados militares son sobrevalorados por la historiografía. Su labor en los procesos se enmarca como decisiva y su sola mención recibe rótulos heroicos, tal caso no hace presencia manifiesta en el manual escolar de Peña y Mora.

La importancia de Simón Bolívar para la independencia de varios países es irrefutable, esto no hace que los autores pierdan de vista otros actores participantes de este proceso cuyo accionar fue de gran trascendencia, uno de los pasajes del manual que describe a plenitud nuestra hipótesis es el siguiente:

El fracaso de la expedición libertadora apoyada por los haitianos demostró a Bolívar que era necesario cambiar su visión acerca de la guerra. Bolívar comprendió que no lograría la victoria si no contaba con el respaldo de las clases populares que hasta ese momento no se habían integrado a la causa independentista por considerar que ella no les representaría ningún beneficio en cuanto a sus condiciones de vida. En adelante, la guerra debería tener un carácter popular y por esta razón Bolívar se puso en la tarea de conseguir que el pueblo apoyara su proyecto independentista.³⁵

Como puede leerse, la sola importancia dada a los sectores populares de la población alcanza para demostrar que este manual está completamente apartado de las influencias de la historiografía tradicional. Aunque este segmento de la sociedad no ocupe el centro de atención de los autores para analizar el proceso de Independencia, se le otorga un reconocimiento que fue omitido y silenciado por décadas.

No se trata de emitir juicios de valor a favor o en contra sobre el papel desempeñado por los sectores subalternos durante las batallas que provocarían la expulsión del ejército realista. Recurrir a la narrativa de los hechos normalmente

34 Peña y Mora 130.

35 Peña y Mora 128-129.

requeriría evocar una combinación de fuerzas para concluir que la independencia fue una unión de propósitos, que se traduciría en beneficios colectivos.

Podemos apreciar que hay cierto balance en lo que hasta ahora han descrito los autores. Esta actitud reposada, significa una oposición a las mitificaciones que recubren el proceso de Independencia colombiano. Si bien este asunto es cuasi-determinado especialmente por quienes ostentan los más importantes puestos del ejecutivo, ha sido avalado en Colombia por instituciones del medio historiográfico³⁶ que han difundido saberes sesgados en las escuelas. En palabras del historiador Luis Alarcón, los mitos fundadores buscan provocar en el público receptor una actitud reverencial respecto al héroe.³⁷

Por último, cabe anotar que los ideales difundidos por manuales como el estudiado en el presente artículo generaron que ciertas instituciones los tildaran con calificativos como textos para educar "guerrilleros". Situaciones como esa produjeron debates entre la academia colombiana de historia y un grupo de historiadores que promovieron la "*Nueva historia de Colombia*". La encarnizada polémica por estos manuales se conoció en los círculos académicos como "*la batalla de los manuales*"³⁸. Debate en el cual se enfrentaba la mencionada academia defensora de la ideología político-militar de la historia tradicional con un grupo de investigadores especializados en el ámbito histórico de la sociedad y la economía Colombiana.³⁹

CONCLUSIONES

El manual *Historia de Colombia, introducción a la historia social y económica*, como su nombre lo indica, enfatiza en las condiciones sociales y económicas de la sociedad colombiana en los diferentes tiempos de su existencia. El texto es producto de la nueva corriente de pensamiento conocida como "nueva historia", que influenciado por la escuela francesa de los *Annales* y las ideas marxista le dieron un carácter científico a la historia.

Observamos a partir de los paratextos del manual, que el corte de los autores va más allá del entendimiento heroico y providencial de la historia nacional. Como ejemplo se tiene la referencia hecha por los autores de las palabras del líder

36 Calderón, "¿Una nueva memoria nacional?" 3. De la misma autora, "El 'secuestro y asesinato' de la historia por la izquierda: una mirada desde la academia colombiana de historia". (Ponencia presentada en el VIII Encuentro de Estudiantes de Historia, Medellín, 2009).

37 Alarcón, "Representaciones" 4.

38 "Historia de Colombia" de Carlos Mora y Margarita Peña; "Nuestra historia. Historia cercana" de Rodolfo Ramón de Roux y "Historia de Colombia" de Silvia Duzán y Salomón Kalmanovitz son los textos más representativos de la mencionada polémica. Calderón, "¿Una nueva memoria nacional?".

39 Germán Colmenares, "La batalla de los manuales en Colombia" *Historia y Espacio* 15 (1994):89-99. Hans-Joachim König, "Los caballeros andantes del patriotismo. La actitud de la Academia Nacional de la Historia Colombiana frente a los procesos de cambio social", *Historia y Espacio* 15 (1994): 101-121.

marxista italiano Antonio Gramsci, que opta por pensar la historia sujeta a la sociedad en su conjunto más que a una suerte de personajes centrales. Esto hace que el manual *Historia de Colombia* sea portador de nuevos contenidos que van en concordancia con su concepción sobre la historia; que a juicio individual puede significar avance o retroceso historiográfico, pero que a la vista de los investigadores son blanco de nuevas preguntas como las que se han abordado en el presente artículo.

La identificación de la independencia como un proceso en el que participaron diferentes sectores sociales, así como la influencia de factores exógenos en dicho proceso, muestra al manual como un texto diferente en comparación con los utilizados en antaño, por lo que éste rompe con la manera tradicional en que se venía representando nuestra historia e independencia.

REFERENCIAS

Fuentes

Peña, Margarita y Carlos Alberto Mora. *Historia de Colombia. Introducción a la historia social y económica*. Bogotá: Editorial Norma, 1983.

Bibliografía

Alarcón Meneses, Luis y Jorge Conde Calderón. “Social Representations of National Territory and Citizenship in Nineteenth—century History and Geography Textbooks of the Colombian Caribbean Region”. *Paedagógica Histórica* 43.5 (2007):701-713.

Alarcón Meneses, Luis. “Representaciones sobre la independencia en los manuales de historia de Colombia”. *Investigación y Desarrollo* 21.2 (2013): 342-370.

Almeida, Gloria y Tulio Ramírez. “El afrocolombiano en los textos escolares colombianos. Análisis de ilustraciones en tres textos de ciencias sociales de básica primaria”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 15 (2010): 213-274.

Alzate Piedrahíta, María Victoria. “¿Cómo leer un texto escolar?: Texto, paratexto e imágenes”. *Revista de Ciencias Humanas* 20 (1999):144-122. Disponible en línea <http://utp.edu.co/-chumanas/revistas/revistas/rev20/alzate.htm> (19/05/2014).

Calderón Patiño, Sol Alejandra. “¿Una nueva memoria nacional?: Las representaciones de la nación en los textos escolares de historia de Colombia de 1984-1986”. Trabajo de pregrado en Historia, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2011.

_____. “Una Mirada a los paratextos de tres polémicos manuales escolares de historia de Colombia”. Ponencia presentada en el IV Simposio Colombiano de Historia Regional y Local, 2013.

_____. “El “secuestro y asesinato” de la historia por la izquierda: una mirada desde la academia colombiana de historia. Memorias VIII Encuentro de Estudiantes de Historia, Medellín, 2009.

- Cardona, Patricia. "La nación de papel: de la autoridad divina a la racionalidad política. Catecismos, textos, lectura". Ponencia presentada en las Primeras Jornadas de Lectura y Escritura del Litoral, Argentina, 2006.
- Colmenares, Germán. "La batalla de los manuales en Colombia". *Historia y Espacio* 15 (1994): 87-99.
- Helg, Aline. "La educación en Colombia 1958-1980". *Nueva Historia de Colombia*. Dir. Gloria Zea, vol. IV: *Educación y ciencias. Luchas de la mujer y vida diaria*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial, 1989.
- Hernán Muñoz, Óscar. *Salomón Kalmanovitz, Economista: Su aporte al pensamiento económico colombiano*. Nariño: Universidad de Nariño, 1994.
- Hobsbawm, Eric. *Las revoluciones burguesas, 1789-1848*. Madrid: Ed. Guadarrama, 1974.
- _____. *La era del Imperio, 1875-1914*. Barcelona: Labor, 1989.
- König, Hans-Joachim. "Los caballeros andantes del patriotismo. La actitud de la Academia Nacional de la Historia Colombiana frente a los procesos de cambio social". *Historia y Espacio* 15 (1994): 101-121.
- Ojeda, Ana Cecilia y Alejandra Barón Vera. "La conmemoración del héroe en el compendio de la historia de Colombia de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla (1910)". *Historia Caribe* 10 (2005): 79-95.
- Peña, Margarita y Carlos Mora. *Historia de Colombia. Introducción a la historia social y económica*. Bogotá: Editorial Norma, 1983.
- Soto Arango, Diana. "La expedición botánica en los textos escolares de Colombia 1974-2008". *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* 16 (2011): 225-254.
- Tosi, Carolina. "El texto escolar como objeto de análisis. Un recorrido a través de los estudios ideológicos, didácticos, editoriales y lingüísticos". *Lenguaje* 39.2 (2010): 469-500.
- Varón Vera, Alejandra. "Patria y héroe en la historia de Colombia de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla una obra laureada en la conmemoración del centenario de la independencia (1910)". Monografía de grado en Historia, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2006.

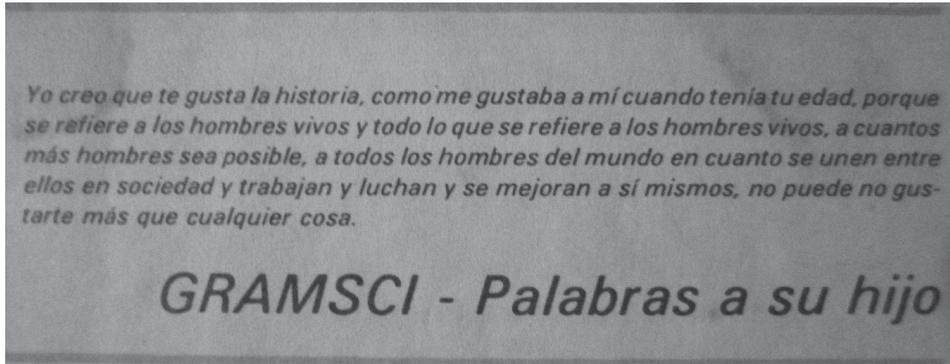
ANEXOS



1 Peña, Margarita y Carlos Mora, *Historia de Colombia. Introducción a la historia social y económica* (Bogotá: Editorial Norma, 1983) 127.



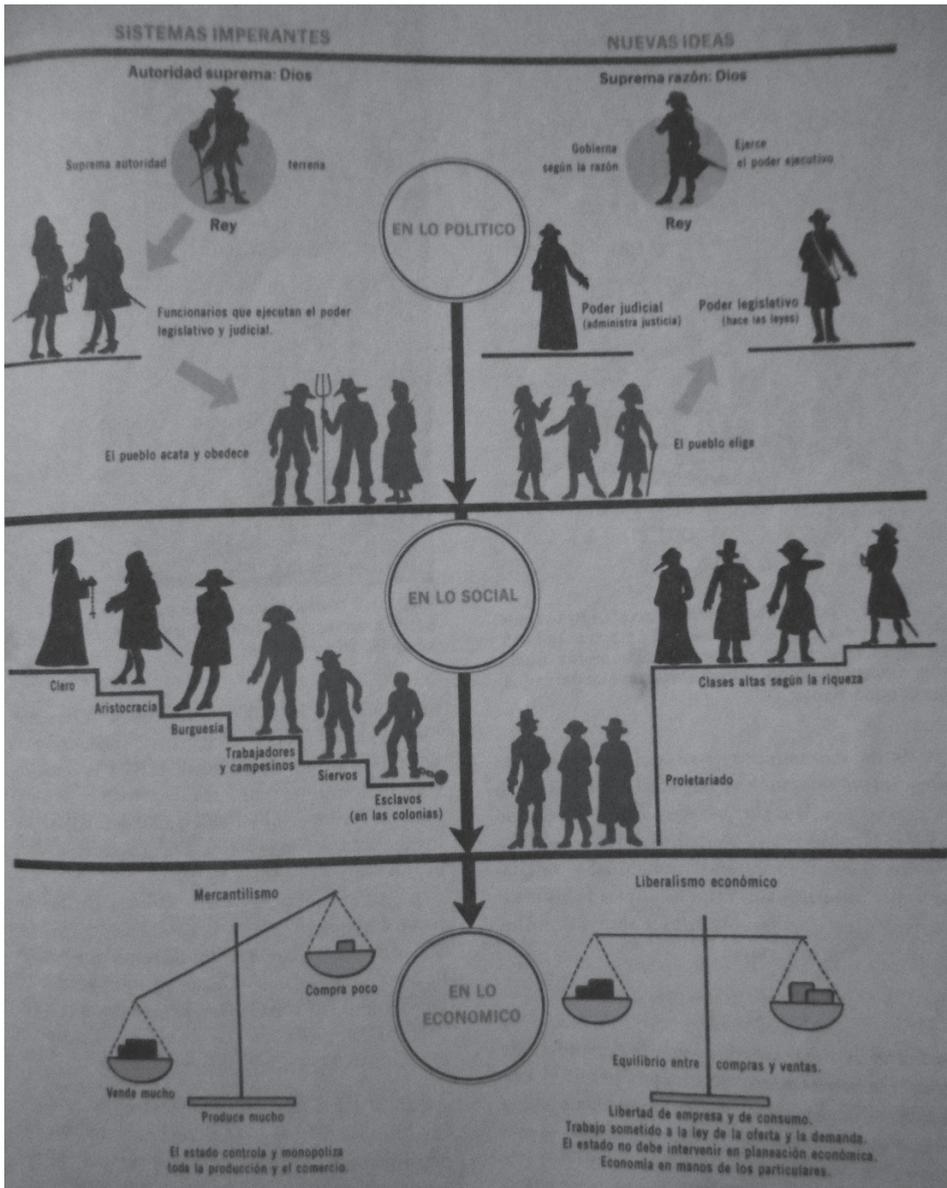
2 Peña, Margarita y Carlos Mora, *Historia de Colombia. Introducción a la historia social y económica* (Bogotá: Editorial Norma, 1983) 128.



3 Peña, Margarita y Carlos Mora, *Historia de Colombia. Introducción a la historia social y económica* (Bogotá: Editorial Norma, 1983) 3.



4 Peña, Margarita y Carlos Mora, *Historia de Colombia. Introducción a la historia social y económica* (Bogotá: Editorial Norma, 1983) 117.



5 Peña, Margarita y Carlos Mora, *Historia de Colombia. Introducción a la historia social y económica* (Bogotá: Editorial Norma, 1983) 115.

TEATRO Y DIVERSIONES PÚBLICAS O SOBRE UNA HISTORIA DE LAS PRÁCTICAS DEL JUEGO

Cenedith Herrera Atehortúa¹

Inicio esta reflexión haciendo una pregunta —ejercicio inherente al oficio del historiador: ¿es posible historiar lo efímero presente en el teatro y en las diversiones? Toda práctica humana es plausible de investigarse, esto es, cada asunto que compete al género humano tiene una historicidad que puede leerse en relación al tiempo y a sus condiciones de emergencia. Todo —o casi todo—, tiene una historia: las hay de la mierda² —me disculparán los lectores de estas líneas por lo escatológico de la palabra—, de las alcobas,³ de la belleza y de la fealdad,⁴ y otras tan reveladoras e inspiradoras como aquella de *El queso y los gusanos*,⁵ por citar unas cuantas. Y dejo para el último el delicioso libro de Ginzburg para responder a la pregunta con un sí rotundo, aunque algunos “puristas” hablen de que no es posible hacer historia sobre asuntos que suceden una sola vez y cambian cada vez que se re-presentan. Hablo sobre el historiador italiano porque de manera particular la microhistoria ha sido una de las herramientas que me han facilitado el acercamiento al estudio del teatro y de las diversiones —reconozco la deuda que tengo con él, con *Annales* y con la historia social inglesa.

Hablar de una historia del teatro —incluyendo a la ópera y a la zarzuela, y “en el mismo saco”, a una historia de la música— y de una historia de las diversiones —del juego, en los mismos términos propuestos por Johan Huizinga y retomados por Jean Duvignaud—⁶, me ha sido posible a través de un trabajo juicioso y dispendioso con las publicaciones periódicas del siglo XIX. No soy nuevo en

-
- 1 Historiador y candidato a Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Músico y actor, Casa de la Cultura Caldas, Antioquia. Coordinador Área de Patrimonio Cultural de la misma institución.
 - 2 Dominique Laporte, *Historia de la mierda*, 2.ª ed. (Barcelona, Pre-textos, 1989).
 - 3 Michelle Perrot, *Historia de las alcobas* (México: Fondo de Cultura Económica, 2011).
 - 4 Georges Vigarello, *Historia de la belleza: el cuerpo y el arte de embellecer desde el renacimiento hasta nuestros días* (Buenos Aires: Nueva Visión, 2005). Umberto Eco, *Historia de la belleza*, 6.ª ed. (Barcelona: Lumen, 2005); *Historia de la fealdad* (Barcelona: Debolsillo, 2011).
 - 5 Carlo Ginzburg, *Il formaggio e i vermi- Il cosmo di un magnaio del '500* (Torino: Einaudi, 1976).
 - 6 J. Huizinga, *Homo ludens* (Buenos Aires: Emecé, 1957); J. Duvignaud, *Le jeu du jeu* (Paris: Éditions Baland, 1980 y *El sacrificio de lo inútil* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997).

estas lides; ya con mucho tino se había ocupado del teatro y de dichas publicaciones periódicas la investigadora Marina Lamus Obregón⁷ —a quien agradezco sus textos y su calidez al atenderme en su casa en Bogotá y, cuando ha habido lugar, en Medellín—, quien desde 1998 tiene un interés manifiesto por ahondar en la historia de una práctica —la del teatro— que pareciera no tener historia, aunque sobre esta ya había hablado Fernando González Cajiao y ha sido también protagonista en la pluma de Carlos José Reyes Posada.⁸ Y ha sido posible también porque —al menos en mi caso— me ha interesado ahondar en mis propias prácticas artísticas que también tienen mucho que ver con el juego⁹: las preguntas que se hace el historiador, sus objetos de estudio, obedecen a su contexto, a aquello que ha marcado su vida personal —cito por caso a la fantástica pluma de Eric Hobsbawm (1917-2012), quien vivió y escribió sobre el siglo XX y analizó de manera magistral nuestra historia política y social reciente.

Los objetos que elegí estudiar tienen que ver más que con una historia del arte —que toma a lo pictórico y sus estéticas como gran discurso— con una historia de las prácticas del arte, lo que me ha permitido ahondar en una especie de historia del gusto, puesto que ha sido este el interés de mis indagaciones, saber qué y qué no del teatro y de las diversiones les ha gustado a los medellinenses del siglo XIX; cómo estas prácticas han moldeado no solo la práctica misma —a los hombres y mujeres del teatro; a quienes juegan y a quienes no lo hacen— sino que ha servido también de modelo para las “buenas maneras” y para criticar comportamientos reprobables. Tanto unas como otras aparecen, como ya lo dejé anotado, en las páginas de la prensa de la época y también tienen lugar en la dramaturgia que se escribía en aquel entonces y era llevada a escena en el Teatro Principal de

7 Cito acá su primer y su último libro: Lamus Obregón, *Teatro en Colombia: 1831-1886. Práctica teatral y sociedad* (Bogotá: Ariel, 1998); *Pintores en el escenario teatral* (Bogotá: Luna Libros, 2014).

8 F. González Cajiao, *Historia del teatro en Colombia* (Bogotá: Colcultura, 1986); Reyes Posada y Maida Watson Espener, comps., *Materiales para una historia del teatro en Colombia* (Bogotá: Colcultura, 1978) y, más reciente, Reyes Posada, *El teatro en el Nuevo Reino de Granada* (Medellín: EAFIT, 2008).

9 C. Herrera Atehortúa, “Escenarios para el teatro y para jugar a mirar y ser mirado. Medellín, 1890-1950” (Ponencia 5 muestra regional de historia: Historia, Patrimonio y Memoria. Medellín 3, 4 y 5 de septiembre de 2014); “*Algunos ratos de solaz*. Aficionados y extranjeros en el teatro de Medellín, 1831-1890”. *A Teatro* 19 (2013); “De retretas, prestidigitadores, circos, transformistas, cinematógrafos y toros. Notas para una historia de las diversiones públicas en Medellín, 1890-1910”, *Historia y Sociedad* 24 (2013); “Placer en tierra de privaciones. Ópera, teatro, zarzuela y diversiones públicas en Medellín 1890-1910”. Conferencia Cátedra Luis Antonio Restrepo Arango (2012); “Zarzuela en Medellín. El caso de la Compañía Hispanoamericana Dalmau-Ughetti, 1894-1895”, *Historia y Sociedad* 20 (2011); “Dos de ópera y una de zarzuela. Tres compañías extranjeras en Medellín, 1891-1894”, *Historia y Sociedad* 16 (2009); “El Grupo Escénico de Medellín. De la belle époque de 1920, al ocaso de 1950” (Ponencia III Simposio Colombiano de Historia Local y Regional. La rebelión de las Provincias, Buga, Valle del Cauca, 2009); “Entre máscaras y tablas. Teatro y sociedad en Medellín, 1890-1950” (Trabajo de pregrado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2005).

Medellín y en otros escenarios que ya solo pueden verse en los archivos fotográficos de la ciudad, porque no existen.

Lo último me ha permitido cruzar la historia de esas prácticas con la historia urbana de Medellín, puesto que los escenarios teatrales de la ciudad fueron objeto de ultrajes y echados por tierra sin ningún miramiento, a favor de una desafortada y —me atrevo a afirmar— mal planeada carrera por el progreso que no ha dejado huella alguna de estos espacios y que le arrancado a Medellín sus trajes de villa colonial y ciudad decimonónica; para hablar de esos cambios, ha sido también de suma importancia la documentación del Archivo Histórico de Antioquia en la que los escenarios del teatro y de las diversiones fueron objeto de debate del Concejo y de la Alcaldía de la ciudad.

Termino esta reflexión volviendo sobre las deudas para agradecer también a los iniciadores de la nueva historia en Colombia, Jaime Jaramillo Uribe y Germán Colmenares; a la precisa y rigurosa pluma de Diana Luz Ceballos Gómez y *sus brujas*, a quien leí, primero, estando recién iniciado en la Carrera de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, y conocí, después, siendo mi directora de tesis en el Pregrado y en el Doctorado en Historia de la misma universidad.

¿Por qué detenerse en todos estos autores? Pues porque somos historiadores en la medida que leemos, nos leemos y nos leen; somos —y nuestras historiografías también— producto de una disciplina de reciente estudio en Colombia, con una sólida fuerza en Latinoamérica y que propone temas y análisis novedosos y que, si bien procede de una larga tradición desde la antigüedad, en el caso europeo, está, aún hoy en día, para nuestro medio académico regional, dando sus primeros pasos, a un ritmo seguro.

Queda a los noveles historiadores la tarea de leerse, aprendernos e interpretarnos. El anterior ha sido el camino que yo he tomado, de muchas otras rutas posibles.